

# Capítulo 35 - Caminar de la vergüenza - El juego en el carrusel: una historia de horror en LitRPG

- [Capítulo 35 - Caminar de la vergüenza - El juego en el carrusel: una historia de horror en LitRPG](#)

# Capítulo 35 - Caminar de la vergüenza - El juego en el carrusel: una historia de horror en LitRPG

Cuando abrí los ojos, el sol se ocultaba. Me encontraba en el campus del Pabellón Powerworks de KRSL.

La historia había llegado a su fin. Ni siquiera nos visitó Silas, el Hombre Mecánico.

"Es genial saber que tuviste un tiempo tan pausado," dijo Tripp, el NPC que nos guió al llegar. Estaba justo frente a nosotros.

Me tomó un momento orientarme. Observé alrededor. El lugar aún estaba lleno de gente, pero pronto revertingíamos a su estética abandonada cuando nos fuéramos.

Habíamos perdido, y en un abrir y cerrar de ojos, ya no estábamos en el espacio exterior. Estábamos sobre una larga alfombra roja, mientras Tripp nos relataba lo emocionante que había sido nuestro viaje y lo importante que era para KRSL.

Me sentí tan abatido que casi caigo de rodillas, pero una especie de entumecimiento en mi mente me lo impidió. Podía sentir mi decepción, pero parecía lejana.

"Bueno, en fin," dijo Tripp, "fue un placer conocerte, y si alguna vez vuelves a ganar un viaje al espacio, supongo que nos volveremos a ver."

Sonrió y se alejó caminando.

Nos quedamos allí unos instantes, asimilando todo.

Isaac y Cassie se abrazaron. También Kimberly y Antoine.

Tenía la sensación de estar en un funeral. De hecho, casi sentía cómo se experimenta la muerte.

"Bueno, eso fue algo," dijo Dina. "De alguna forma, todavía sé mucho sobre puertos de conexión en la IBECS Modelo 103P."

Si Dina intentaba hacer un chiste, las vibraciones debían estar realmente apagadas. Seguro que percibió nuestro pesar colectivo, la decepción y el dolor por la pérdida.

Habíamos sobrevivido, y Bobby también, aunque estaba mucho más adelante con sus perros con correa.

Pero todo seguía siendo surrealista.

Algún día, en un rescate que no perdonaré, volveríamos a experimentar algo similar: la historia avanzando sin nosotros. Y luego, todo se volverá negro, quizás tras un acto violento feroz contra nosotros. Y simplemente dejaríamos de existir.

Y si algo se parece a Itch, será culpa mía.

Fuimos demasiado lentos solucionando los acertijos.

Esa fue mi culpa.

Yo era el personaje con mayor destreza, el único que teníamos. No jugamos según los temas de la historia, y esa fue una decisión explícita mía porque no sabía cómo hacer que los NPCs cooperaran.

Aún no sabía cómo lograrlo. Cuanto más avanzaba la historia, más difícil era guiarlos.

No sabía cuántos errores había cometido, pero sabía que empezaban a acumularse al final. Aún no sabía cómo mejorar. Estaba entumecido.

Fracasamos en nuestro primer rescate. ¿Significa eso que están en peligro nuestros planes de salvar a todos?

Porque ese era el plan, íbamos a adentrarnos en historias donde la supervivencia era incierta, donde estaríamos superados y con niveles bajos. Eso era lo que buscaba Project Rewind: darnos muchas oportunidades de rescate para que pudiéramos subir de nivel rápidamente.

El tropo de Dina debía ser nuestra protección. Nos había mantenido a salvo, pero fuera de eso, fracasamos.

La supervivencia no era el objetivo real, pero fue todo lo que logramos.

Debíamos prosperar, o de lo contrario moriríamos aquí—ya sea dentro de una historia o fuera de ella—si no lográbamos escapar. Y para escapar, teníamos que subir de nivel.

Los creadores del Proyecto Rewind habían sido claros: necesitábamos subir de nivel, requeríamos un Invitado (lo cual ya teníamos), un Guía (sea lo que sea eso), un Guardián de Secretos, seguir el plan a rajatabla y no podíamos permitirnos fallar.

Claro, esta vez todos logramos sobrevivir, pero llegará un momento en que no será así.

Si no pudimos derrotar una línea argumental plagada de chinches y con un chatbot mal programado, ¿cómo íbamos a enfrentarnos a todos los horrores del universo?

La presión se sentía física. Como si apretara mis pulmones, pesara mi rostro y desafiara a mi corazón a estallar.

No lo soportaba.

No soportaba defrañar a los demás.

Cerré los ojos en cuanto tuve sentido común para ello, y aún no los había abierto. Solo sabía que los otros me miraban, sabían ahora que iba a ser responsable de que los acabaría matando.

Y ahora debía concentrarme, porque era el único que podía conducirlos con seguridad de regreso al vestíbulo. Esa era mi labor.

Afortunadamente, una habilidad en la que siempre podía confiar era en no mostrar mis emociones.

Respiré hondo y abrí los ojos.

Isaac y Cassie seguían hablando en susurros, intercambiando palabras en voz baja. Podía ver lágrimas en los ojos de Cassie. Y en los de Isaac no advertía nada. Por mucho que quisiera fingir que era un cínico y un pesimista, sabía que había depositado mucha esperanza en esta operación de rescate.

Aunque Cassie era la que lloraba, también era la que brindaba consuelo, porque sabía que, bajo la mirada vacía de Isaac, él necesitaba ayuda.

“Al menos sabemos que realmente es Andrew,” dijo ella.

“¿Cómo?” preguntó Isaac. “¿Cómo podemos estar seguros de que realmente está aquí? La cara en un cartel de recompensa no significa nada. Creeré que podemos salvarlo cuando lo vea.”

“Lo vimos,” dijo Cassie. “Aunque esa no fuera su cara, era él. Se le notaba que quería ayudar a esas personas, y nunca las habría lastimado. Creo que ese era Andrew allí adentro. ¿No lo sentiste? ¿No supiste que era él?”

Lágrimas resbalaron por su rostro, y Isaac no respondió, pero tampoco discutió con ella. Pensé que vi una lágrima formarse en sus ojos.

“Eso significa que él está aquí,” afirmó ella. “No sé cómo, pero él está, y podemos salvarlo.”

“¿Cómo lo sabes?” preguntó Isaac. “Siempre dicen que Carousel no es un lugar con finales felices.”

“¿Y quién dice que lo saben?” replicó Cassie. “Nadie ha llegado hasta el final todavía.”

Continuaron conversando sin parar. Yo dejé de escuchar.

La tensión acumulada y el temor se transformaron en lágrimas en más de una sola mirada, no solo en la de Cassie, mientras caminábamos de regreso.

De alguna manera, habíamos probado lo peor que puede suceder.

Mientras avanzábamos, nos reencontramos con Bobby y sus perros. Los perros estaban emocionados por pasear y felices de ver a Bobby de nuevo. Movían la cola y ladraban con entusiasmo, lo que me pareció una terrible falta de lectura del ambiente.

Mientras caminábamos, me detuve y dije: "Perdón por... eso. Asumo toda la responsabilidad, así que si quieres echarme la culpa, no voy a discutir. Sé que hablo como si supiera lo que hago todo el tiempo, pero claramente... Mira, solo estoy haciendo lo mejor que puedo. Sé que esto es un gran retroceso porque ahora no obtendremos toda la experiencia adicional ni recompensas, incluso si logramos la misión. Así que, en realidad, no estamos más lejos de donde empezamos, y eso es culpa mía."

Mientras hablaba, traté de expresar mis palabras sin ninguna emoción, porque realmente no quería sonar como si estuviera en una reverberación de autocompasión, culpar a todo y a todos, pero por sus reacciones, supongo que fracasé.

Porque me abrazaron.

Kimberly y luego Cassie, y Antoine me dieron una palmada en la espalda, y no sé quién más se unió porque me quedé paralizado.

Entonces di la vuelta para alejarme de ellos porque sentí que empezaba a llorar demasiado.

Y antes de que alguien pudiera comentar al respecto, un aullido enfermizo resonó desde lo alto de la montaña, y cualquier pensamiento, momento o sentimiento que compartíamos, llegó a su fin.

Antoine había recuperado su bate de béisbol, así que se adelantó frente a nosotros. No sabía si deberíamos sentir vergüenza, pero nuestra reacción fue esperar.

No intentamos huir; solo Antoine y Dina sacaron armas.

Simplemente esperamos a ver si ese aullido era el presagio de nuestra perdición.

Incluso los perros de Bobby se habían quedado en silencio y prestaban atención con suma concentración.

Una idea que cruzó por mi mente fue que si un hombre lobo llegara corriendo por la montaña hacia nosotros, al menos podríamos saber con certeza qué había pasado con el resto del equipo de Andrew.

"Prepárense para regresar a Itch", dije, dominado por instintos.

Todos retrocedimos unos pasos y esperamos.

Pero eso fue todo: un solo aullido.

No apareció ningún lobezno gigante para saludarnos.

Como de costumbre, la guarida del monstruo solo estaba allí para crear atmósfera: un aullido al salir la luna, para recordarnos que ese era un lugar de horror.

Y las polillas ocasionales.

"Esto duele", dijo Antoine. "Es un golpe duro. Nos dimos una mejor idea de nuestra mortalidad, más que cuando realmente morimos en las historias. Recuerden, ese era el plan. Elegimos el tropo de Dina porque nos daba la mayor oportunidad de sobrevivir, y mira, sobrevivimos. Todo va según lo planeado. Debemos mantener una actitud positiva y seguir adelante, paso a paso."

Empecé a preguntarme si los discursos y arengas motivacionales de Antoine eran más para él que para los demás, pero luego vi que los otros parecían apreciarlos.

Sí, habíamos planeado maximizar nuestras posibilidades de supervivencia a costa de aumentar las de fracasar en la historia. Era una estrategia meditada, pero todos esperábamos un resultado diferente.

"Sin arrepentimientos ni tristeza", dijo Antoine, "solo esperanza en el mañana".

Está bien, desearía que dejara de hablar.

Una vez que regresamos a Kimberley y todos estaban a salvo, subí al techo para estar solo un rato, mientras caía la noche.

Por supuesto, había olvidado que Bobby tenía que volver a subir a sus perros a la cima del techo, así que él también estaba allí, acariciándolos y jugando con ellos. Pero eso lo acepté; él podía permanecer en su pequeño mundo, y yo en el mío.

Pero no era el único que me siguió hasta allí.

Ramona también vino.

Me dirigí a un lado del techo y me apoyé en la barrera de ladrillos que lo rodeaba, mirando hacia la ciudad.

La ciudad estaba viva, como en cualquier pueblo común. No le importaba que acabáramos de ser derrotados. La vida y la no-vida seguían su curso aquí, quieras o no.

Ramona se acercó y se quedó junto a mí, apoyada en la baranda de ladrillo.

Durante unos minutos, ninguno de los dos pronunció palabra.

"¿Estás bien?" preguntó finalmente.

"Por supuesto," respondí. "¿No lo oíste? Todo salió según lo planeado."

Ella se rió.

La verdad, no fue la peor vacaciones," dijo. "Teníamos vista y servicio a la habitación, al menos hasta que tiramos toda la comida."

Recuerdo que fue tu idea," dije.

"Bueno, dijiste que necesitábamos una emergencia para que IBECS nos permitiera atracar. Y ya estaba cansada de sorber esas bolsas de nutrientes."

"Sí," dije. "La de manzana con canela estuvo bien, pero la cena de pavo fue lo peor del universo."

Aún no entiendo algunas cosas de esa misión," dijo ella. "¿Por qué no funcionó bien el tropo de Kimberley? Pensaba que había algún poder anticampista, pero tú dijiste que no. Y tampoco entiendo por qué estábamos en una nave alienígena extraña si eso nunca apareció en la historia, ni por qué llevábamos una máquina de clones con nosotros."

"Los misterios de Carousel," dije.

"De pequeños, decían que Carousel gira en ambas direcciones, lo que significaba que a veces las cosas no tienen sentido. Porque ahora que lo pienso, muchas cosas no tenían sentido. Para mí, Carousel era solo el estado y la ciudad donde crecí, pero ahora lo entiendo."

También había pensado en esas preguntas.

"El tropo de Kimberley funcionó bien," dije. "Recuerda cómo dije que IBECS tenía un tropo que hacía que los chequeos de Moxie usaran en su lugar el talento llamado Savvy? Bueno, el tropo de exploradora de Kimberley con Sal usa Moxie, pero por culpa de IBECS, utilizó su estadística de Savvy, y ella solo tiene un punto en Savvy. Por eso no funcionó."

Ramona empezó a reírse. "Nos teníamos tan confundidos por eso."

"Aún no se lo he dicho," dije. "Creo que ella ya lo sospecha,". "Sabes que tiene ese tropo que le permite transferir puntos de estadística cuando se recoge el cabello en una coleta. Entonces, en cierto modo, el motivo por el que ese tropo falló fue porque ella no tenía el cabello recogido."

Ramona volvió a reírse.

"Y creo que la razón por la cual conseguimos la nave avanzada fue en parte por nuestras combinaciones de tropos. Pero también porque era una advertencia contra intentar rescatar directamente a los sustitutos poniéndolos en nuestra nave. Porque nadie en su sano juicio pensaría que nuestra nave y IBECS provienen de la misma historia. Y creo que la máquina de clonación solo era un lugar para mantener a los perros de Bobby seguros."

"Oh. Ya veo. Pero no creo que tener tu ADN en una máquina de clonación sea lo mismo que estar a salvo," dijo Ramona.

"Bueno, al menos, eso permitió que Carousel cumpliera con la licencia de Bobby sin poner un montón de perros en el espacio exterior."

"Aun así," agregó ella, "hubiera sido genial si pudiéramos hacer que funcionara, tal vez encontrar una manera de integrarla. Quiero decir, ¿con qué frecuencia se encuentra una máquina de clonación en funcionamiento?"

"¿En Carousel?" pregunté.

"Bueno, quizás. Supongo que probablemente haya otras máquinas de clonación aquí," dijo. "¿Pero con qué frecuencia se puede jugar con una?"

"Casi nunca," respondí.

Seguimos hablando a medida que la noche avanzaba.

Empecé a sospechar que quizás ella no solo tenía curiosidad por el tropo de Kimberley que no funcionó o por nuestra nave alienígena. Tal vez solo quería darme una oportunidad para explicar algo, porque sabía que eso me haría sentir mejor.

Y así fue.